

## **DESCABALADA TIERRA**

Esta es la niebla donde la luna cierra su mandíbula  
y donde las estrellas agujerean la noche. Aquí habita  
la primera luz que quiso ser tocada y el aire adquiere  
una textura de nieve.

Más allá, el mar sepulta en sus entrañas el lamento  
de un animal herido y los hombres dibujan su círculo.  
Un círculo de cielo derramado, de soles heridos  
y de viento que agoniza.

Dormiremos lejos de nosotros mismos y despertaremos  
como un espíritu que ha abandonado su cuerpo.  
Dejaremos que la lluvia se enfríe sobre nuestra piel  
y buscaremos una madrastra de metal y progreso.

Viajaremos sobre ti, en un falso amanecer, hiriéndote  
con nuestras pisadas, mirando con dolor las ramas rotas  
y la nube que condujimos al patíbulo.

Somos la multitud miedosa que desprecia el porvenir  
y se arroja a un mutismo eterno. Abrazamos la muerte,  
seguimos remando y herimos el mar con nuestros brazos.

Yacemos sobre un lecho de colibríes muertos, nos aturdimos  
con el perfume de las medusas secas, mordemos la arena  
de la memoria para que la oscuridad no nos dañe.

No hay sigilo más profundo que el tuyo, vieja dama en la sombra,  
no hay soledad mayor que la que inventas.

*Y es tu sangre fría que fluye la que dibuja otro círculo.*

Nos sentamos sobre la hierba demasiado frágil mientras  
las estrellas vacían el cielo. El lejano rumor de las máquinas  
nos recuerda que ningún dios nos devolverá lo que hace tanto  
tiempo perdimos.

Despojados de la luz y el calor nos sentamos en la playa donde  
las palabras se olvidan y hablamos como hablan los muertos.

Aquí descansamos, nuestras bocas exhalan vapor,  
nuestras manos están quietas. Cerramos los ojos,  
apretamos los párpados y nos inventamos una amable  
y cruel ceguera. Una constelación de oscuridad soñada  
debajo de un árbol.

*¿A quién le dejarás dormir en tus cabellos?*

*¿A nosotros, que te traicionamos?*

Nuestras manos se levantan y se hunden en la herida. Nuestros  
dedos horadan las tinieblas en busca de un último diamante intacto.

Pero el dolor nos asalta como un enjambre de ángeles ciegos.

*El dolor se desliza y con belleza de serpiente trenza un círculo de enebro.*

La ribera hierve y envejece, la tierra tiene demasiados  
dueños. Las ciudades y su imperio se derraman en su paisaje,  
la brisa se aquieta en los callejones y el cemento forja silencios.

La noche se enrosca en torno a ti, te eleva a un altar transparente,  
a un sitio donde la belleza no existe, donde la carne no grita,  
donde los pájaros callan.

Hemos olvidado demasiadas veces que habitamos en el mundo  
que se contiene dentro de tus párpados. Intentamos no pensar  
en los que tratan de escapar de la extraña costumbre  
de seguir haciendo daño. Huir de la extraña costumbre  
de seguir cerrando círculos.

Pronto la melancolía empezará a ladrar y añoraremos los días  
desconocidos, cuando dormimos en el cálido útero donde nos  
aguardaba el futuro.

*Así estallará un fuego de san Telmo, así despertarán las ballenas  
de su letargo y así el océano nos acogerá en su seno.*

La luz del relámpago dejó de ser nuestra guía, nadaremos mar adentro para darle sepultura a un ángel y experimentar una nueva quietud.

*Hay un árbol que cuelga del cielo de abril,  
un glaciar casi sagrado, un estanque de ataúdes,  
un océano de hogueras y una flor más hermosa que una herida.*

Pronto recibiremos lo que merecemos. Algún día despertaremos manchados de odio y de ira. Sufriremos el insoportable dolor de transformarnos en lo que ya somos y, tal vez, no podremos soportarlo.

Deberíamos tumbarnos, dormir hasta que podamos verte, estudiar el ojo gigante que está en el centro del océano, regresar a tu espesura de sordinas y volver a ser ese animal frágil que nunca dejó de caminar en círculos.

La claridad no se presiente y la noche es más antigua que el día. Olvidaremos nuestros nombres para que nos sostenga un jazmín nocturno y nuestras pisadas tengan apariencia de cerezos.

En el teatro de la noche los fantasmas comparten la fiebre y la atroz dulzura de una muerte lenta.

Marchamos hacia el mar como si hoy fuera el último día del invierno, los árboles cargan en sus ramas con el cadáver del cielo

y así invocamos a la estrella más antigua  
para que nos regale la perfecta redondez de su misterio.

¿Quién nos mira mientras caminamos?

¿Quién sabe que tu cuerpo es más que una voz?

Es la voz que nos canta con el mismo cuidado  
con el que los niños nos sueñan  
y con la que la noche nos convierte en sus antorchas.

Un desfile de rosas nocturnas rompe tu cuerpo  
de ninfa dormida y quemamos la tierra para olvidar  
que eres tú la que nos dio la vida. *Cuando el fuego  
creó el mundo gritaste para que nadie te escuchara  
y dejaste que una flor cayera de un castaño.*

Más allá de ese fuego está el vértigo, un bosque invisible  
donde las aves lloran y los ojos se cansan de estar abiertos.

Al final la naturaleza cumplirá su tarea,  
una hoja de almendro guardará las cicatrices  
de la soledad y la semilla de nuestras traiciones.  
Y entonces lloraremos. Y entonces lloverá.  
Y quizás sea muy tarde.